

**Metodologías activas para el desarrollo del aprendizaje significativo en
estudiantes de educación básica**

**Active Methodologies for the Development of Meaningful Learning in
Basic Education Students**

**Metodologias Ativas para o Desenvolvimento da Aprendizagem
Significativa em Estudantes da Educação Básica**

Lindao Muñoz Grace Margarita¹
Unidad Educativa Dolores Cacuango
grace.lindao@docentes.educacion.edu
<https://orcid.org/0009-0007-6075-6044>



Rodríguez Anchundia Maribel del Rocio²
Escuela Básica Fiscal Luis Alberto Chiriboga Manrique
maribel.rodriqueza@docentes.educacion.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-1606-4760>



Pilco Cevallos César Arturo³
Unidad Educativa Dolores Cacuango
cesar.pilco@docentes.educacion.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0001-1595-8663>



Mera Chávez Leonor del Carmen⁴
Escuela Básica Fiscal Luis Alberto Chiriboga Manrique
leonor.mera@docentes.educacion.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0007-8550-4388>



García Miranda Leonela Georgina⁵
Escuela Básica Fiscal Luis Alberto Chiriboga Manrique
leonela.garcia@docentes.educacion.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0003-5854-5353>



 DOI / URL: <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v7/n1/1535>

Como citar:

Lindao Muñoz, G. M., Rodríguez Anchundia, M. R., Pilco Cevallos, C. A., Mera Chávez, L. C. & García Miranda, L. G. (2026). Metodologías activas para el desarrollo del aprendizaje significativo en estudiantes de educación básica. Código Científico Revista de Investigación, 7(1), 1927-1949.

Recibido: 03/05/2026

Aceptado: 01/06/2026

Publicado: 30/06/2026

Resumen

El presente estudio aborda la problemática de la persistencia de prácticas pedagógicas tradicionales frente a la necesidad de promover aprendizajes significativos en la educación básica, planteando como propósito analizar la incidencia de las metodologías activas en dicho proceso en contextos caracterizados por la diversidad cultural. Para ello, se desarrolló una investigación con enfoque cuantitativo apoyado en lo cualitativo, mediante un diseño no experimental de tipo descriptivo correlacional, utilizando técnicas como encuestas y entrevistas aplicadas a docentes y estudiantes, lo que permitió recoger información sobre las prácticas pedagógicas y la atención a la multiculturalidad en el aula. Los resultados evidencian que la diversidad cultural influye de manera directa en el aprendizaje, favoreciendo la participación y la comprensión cuando es considerada en la práctica educativa, mientras que la aplicación de metodologías activas contribuye significativamente al desarrollo de competencias y al fortalecimiento del aprendizaje significativo; sin embargo, también se identificó una limitada implementación de estas estrategias debido a factores como la falta de formación docente, escasez de recursos y resistencia al cambio. En la discusión, estos hallazgos se interpretan como una confirmación de que los enfoques activos potencian la construcción del conocimiento al situar al estudiante como protagonista, aunque su efectividad depende de condiciones institucionales y pedagógicas que faciliten su aplicación. En conclusión, se determina que la integración de metodologías activas y el reconocimiento de la multiculturalidad constituyen elementos clave para mejorar la calidad educativa, destacando la necesidad de fortalecer la formación docente y promover entornos educativos inclusivos, dinámicos y contextualizados que favorezcan el desarrollo integral del estudiante.

Palabras clave: metodologías activas; aprendizaje significativo; educación básica; multiculturalidad; innovación pedagógica

Abstract

The present study addresses the problem of the persistence of traditional pedagogical practices in contrast to the need to promote meaningful learning in basic education, aiming to analyze the impact of active methodologies within this process in contexts characterized by cultural diversity. To achieve this, a research study was conducted using a quantitative approach supported by qualitative elements, through a non-experimental, descriptive-correlational design. Techniques such as surveys and interviews were applied to teachers and students, allowing the collection of information regarding pedagogical practices and the consideration of multiculturality in the classroom. The results show that cultural diversity directly influences learning, enhancing participation and understanding when it is integrated into educational practice, while the application of active methodologies significantly contributes to the development of competencies and the strengthening of meaningful learning. However, a limited implementation of these strategies was also identified due to factors such as insufficient teacher training, lack of resources, and resistance to change. In the discussion, these findings are interpreted as confirmation that active approaches enhance knowledge construction by positioning the student as the central agent of learning, although their effectiveness depends on institutional and pedagogical conditions that support their application. In conclusion, it is determined that the integration of active methodologies and the recognition of multiculturality are key elements in improving educational quality, highlighting the need to strengthen teacher

training and promote inclusive, dynamic, and contextualized learning environments that support the comprehensive development of students.

Keywords: active methodologies; meaningful learning; basic education; multiculturalism; pedagogical innovation.

Resumo

O presente estudo aborda a problemática da persistência de práticas pedagógicas tradicionais diante da necessidade de promover aprendizagens significativas na educação básica, tendo como objetivo analisar a incidência das metodologias ativas nesse processo em contextos caracterizados pela diversidade cultural. Para isso, foi desenvolvida uma pesquisa com abordagem quantitativa apoiada por elementos qualitativos, por meio de um desenho não experimental de tipo descritivo correlacional, utilizando técnicas como questionários e entrevistas aplicadas a docentes e estudantes, o que permitiu coletar informações sobre as práticas pedagógicas e a atenção à multiculturalidade em sala de aula. Os resultados evidenciam que a diversidade cultural influencia diretamente a aprendizagem, favorecendo a participação e a compreensão quando é considerada na prática educativa, enquanto a aplicação de metodologias ativas contribui significativamente para o desenvolvimento de competências e o fortalecimento da aprendizagem significativa; no entanto, também foi identificada uma implementação limitada dessas estratégias devido a fatores como a insuficiente formação docente, a escassez de recursos e a resistência à mudança. Na discussão, esses achados são interpretados como uma confirmação de que as abordagens ativas potencializam a construção do conhecimento ao posicionar o estudante como protagonista, embora sua eficácia dependa de condições institucionais e pedagógicas que favoreçam sua aplicação. Em conclusão, determina-se que a integração das metodologias ativas e o reconhecimento da multiculturalidade constituem elementos-chave para a melhoria da qualidade educacional, destacando a necessidade de fortalecer a formação docente e promover ambientes educacionais inclusivos, dinâmicos e contextualizados que favoreçam o desenvolvimento integral dos estudantes.

Palavras-chave: metodologias ativas; aprendizagem significativa; educação básica; multiculturalidade; inovação pedagógica.

Introducción

En el contexto actual de la educación, caracterizado por la transformación digital y la demanda de formación integral, los sistemas educativos orientan sus esfuerzos hacia el desarrollo de competencias que permitan a los estudiantes comprender, aplicar y transferir el conocimiento a situaciones reales. En este marco, la educación básica constituye una etapa fundamental para consolidar habilidades cognitivas, sociales y emocionales. Sin embargo, aún persisten prácticas pedagógicas tradicionales centradas en la memorización y la transmisión

unidireccional del conocimiento, lo que limita la construcción de aprendizajes duraderos y significativos.

La educación actual se enfrenta a múltiples desafíos de carácter estructural y cultural en un contexto marcado por el vertiginoso avance del conocimiento, la incorporación constante de tecnologías digitales y las exigencias de una sociedad globalizada, cambiante y altamente dinámica. Estas condiciones demandan una transformación profunda de los modelos pedagógicos tradicionales, los cuales han estado centrados históricamente en la transmisión lineal del conocimiento y en un rol pasivo del estudiante. En contraposición, se plantea la necesidad de adoptar enfoques educativos que reconozcan al alumno como protagonista activo en la construcción de su aprendizaje, promoviendo procesos más participativos, reflexivos y autónomos (Morales et al., 2023).

En este escenario, las metodologías activas se consolidan como una alternativa pedagógica innovadora, orientada a dinamizar el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante la implicación directa del estudiante en actividades que estimulan la indagación, la colaboración y la resolución de problemas. Su implementación resulta especialmente relevante en la educación básica, considerada una etapa determinante para el desarrollo integral del individuo, ya que en ella se sientan las bases cognitivas, sociales y emocionales necesarias para su formación futura (Chacón et al., 2024). Asimismo, estas metodologías no solo favorecen la comprensión profunda de los contenidos, sino que también incrementan la motivación, fortalecen el pensamiento crítico y facilitan la transferencia del conocimiento a situaciones reales, contribuyendo así a la consolidación de aprendizajes significativos y duraderos.

Las metodologías activas orientadas al aprendizaje significativo constituyen el eje central del presente artículo. En los últimos años, este enfoque ha sido ampliamente abordado en la literatura educativa; sin embargo, persiste la necesidad de profundizar en la comprensión de su impacto real en los procesos formativos. En este sentido, resulta imprescindible analizar

en qué medida estas estrategias didácticas promueven aprendizajes verdaderamente relevantes en los estudiantes, así como evaluar el nivel de apropiación y gestión que los docentes realizan de estas metodologías en su práctica pedagógica cotidiana.

Estas metodologías se caracterizan por situar al estudiante como protagonista de su propio aprendizaje, favoreciendo su participación constante en actividades que estimulan el pensamiento crítico, la autonomía y la construcción del conocimiento. De acuerdo con López et al. (2022), estas técnicas potencian el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales, ya que integran al educando en todas las fases del proceso educativo, permitiendo atender de manera pertinente sus intereses, ritmos y capacidades individuales. Asimismo, contribuyen a la creación de entornos de aprendizaje dinámicos, inclusivos y colaborativos, donde el conocimiento se construye de manera significativa y contextualizada.

No obstante, a pesar de los beneficios ampliamente reconocidos de estas estrategias, emerge una problemática relevante que orienta la presente investigación: determinar en qué grado las metodologías activas son realmente efectivas para generar aprendizaje significativo en los educandos y hasta qué punto los docentes logran implementarlas de manera adecuada y sostenida en sus prácticas educativas diarias. Este cuestionamiento no solo permite valorar la eficacia de dichas metodologías, sino también identificar posibles brechas entre la teoría pedagógica y su aplicación en el aula, lo cual resulta clave para fortalecer la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

A nivel macro, el concepto de aprendizaje se ha redefinido desde enfoques constructivistas y socioculturales, donde el estudiante asume un rol activo en la construcción de su conocimiento. En este sentido, el aprendizaje significativo se concibe como un proceso mediante el cual los nuevos contenidos se relacionan de manera sustancial con los saberes previos del estudiante, favoreciendo la comprensión profunda y la transferencia del conocimiento. UNESCO (2019)

A nivel meso, las metodologías activas emergen como un conjunto de estrategias pedagógicas que promueven la participación, la reflexión crítica y el aprendizaje autónomo. Entre estas se destacan el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje cooperativo, la gamificación y el aprendizaje basado en proyectos, las cuales sitúan al estudiante como protagonista del proceso educativo. La Ley Orgánica de Educación Intercultural establece que la educación constituye un derecho humano fundamental y un eje esencial para el desarrollo integral, garantizando procesos formativos inclusivos, equitativos y de calidad en todos los niveles del sistema educativo (Lexis, 2024).

El aprendizaje significativo, propuesto por David Ausubel (1963), se fundamenta en la idea de que los nuevos conocimientos no deben incorporarse de manera aislada o mecánica, sino integrarse de forma sustancial dentro de la estructura cognitiva del estudiante. Este proceso implica establecer conexiones relevantes entre la nueva información y los saberes previos, permitiendo que el aprendizaje adquiera sentido personal y funcional. Desde esta perspectiva, aprender no consiste únicamente en acumular información, sino en comprenderla, interpretarla y aplicarla en diversos contextos.

En contraste con los enfoques tradicionales basados en la memorización repetitiva, las metodologías activas favorecen una comprensión más profunda del conocimiento, promoviendo la participación activa del estudiante en su propio proceso formativo. Estas estrategias permiten no solo la asimilación de contenidos, sino también su transferencia a situaciones reales, lo que fortalece la capacidad de resolver problemas, analizar críticamente la información y generar nuevas ideas (Chacón et al., 2024; Guerrero, 2025).

Asimismo, la implementación de estas metodologías contribuye significativamente al desarrollo de habilidades superiores como el pensamiento crítico, la creatividad y el trabajo colaborativo. Estas competencias son consideradas esenciales en los entornos educativos contemporáneos, ya que preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos de una sociedad

compleja y en constante transformación, tal como lo plantea la OCDE (2020). En este sentido, promover el aprendizaje significativo a través de enfoques activos no solo mejora el rendimiento académico, sino que también potencia la formación integral del individuo, orientándolo hacia un aprendizaje autónomo, reflexivo y permanente.

Frente a esta realidad, las metodologías activas adquieren un papel cada vez más relevante al configurarse como enfoques pedagógicos centrados en el estudiante, en los cuales el aprendizaje trasciende la simple recepción de información y se concibe como un proceso dinámico que implica indagar, producir, interactuar y reflexionar de manera constante. Desde esta perspectiva, el estudiante asume un rol protagónico en la construcción de su conocimiento, mientras que el docente actúa como mediador y orientador del proceso formativo. En este marco, propuestas como el aprendizaje basado en proyectos, la gamificación, el aula invertida y las estrategias tecnopedagógicas se posicionan como alternativas innovadoras que favorecen entornos de aprendizaje más participativos y significativos. Diversas investigaciones evidencian que la implementación de estas metodologías no solo contribuye al mejoramiento del rendimiento académico, sino que también incrementa la motivación, fortalece la autonomía y promueve una mayor implicación del alumnado en su propio proceso de aprendizaje, generando experiencias educativas más pertinentes y contextualizadas (Gómez-Zambrano & Pérez-Iribar, 2023; Vélez, 2023).

Este conjunto de metodologías, cuando se articula de manera coherente con el currículo y se respalda con una formación docente pertinente y continua, favorece la consolidación de procesos educativos más inclusivos, dinámicos y contextualizados. En efecto, su implementación permite atender la diversidad del aula, promover la participación activa del estudiantado y vincular los contenidos con realidades concretas, fortaleciendo así la pertinencia del aprendizaje. Asimismo, estas metodologías estimulan el desarrollo de competencias clave

como el pensamiento crítico, la colaboración y la autonomía, elementos esenciales en los escenarios educativos contemporáneos (Lantarón, 2023; Echeverría & Velasco, 2024).

Sin embargo, a pesar de sus beneficios ampliamente reconocidos, su aplicación enfrenta múltiples desafíos en el ámbito institucional. Entre las principales limitaciones se identifican la resistencia al cambio por parte de algunos actores educativos, especialmente cuando predominan prácticas tradicionales arraigadas; la sobrecarga administrativa del profesorado, que reduce el tiempo disponible para la innovación pedagógica; y la insuficiencia de recursos tecnológicos e infraestructura adecuada, particularmente en contextos rurales y urbano-marginales. Estas barreras dificultan la integración efectiva de metodologías activas, generando una brecha entre los planteamientos teóricos y su implementación real en el aula, lo que evidencia la necesidad de fortalecer políticas educativas, capacitación docente y condiciones institucionales que favorezcan su adopción sostenible.

El uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) incrementa significativamente las posibilidades de innovación en los procesos educativos, al potenciar el impacto de las metodologías activas. Estas herramientas digitales permiten personalizar el aprendizaje según las necesidades, ritmos y estilos de cada estudiante, al tiempo que facilitan el acceso a una amplia variedad de recursos interactivos y entornos virtuales. Además, favorecen la interconexión con comunidades globales de aprendizaje, ampliando las oportunidades de colaboración y construcción colectiva del conocimiento (Morales et al., 2023).

En este sentido, la integración de las TIC y las metodologías activas genera una sinergia que contribuye al desarrollo de entornos educativos más flexibles, inclusivos y adaptativos. En dichos espacios, los estudiantes asumen un rol protagónico, explorando, experimentando y compartiendo conocimientos de manera autónoma, lo que fortalece su capacidad de aprendizaje continuo y significativo.

Paralelamente, la evidencia científica destaca la necesidad de contar con docentes capacitados en el diseño, implementación y evaluación de experiencias de aprendizaje activo mediadas por tecnología. La formación docente se posiciona, así como un eje estratégico para garantizar la calidad y equidad educativa, ya que permite a los educadores responder de manera efectiva a las demandas del contexto contemporáneo, incorporando enfoques pedagógicos innovadores que favorezcan el desarrollo integral de los estudiantes (Guerrero, 2025; García, 2023

Finalmente, a nivel micro, su aplicación en el aula de educación básica permite atender las características y necesidades específicas de los estudiantes, fortaleciendo su motivación, interacción y desempeño académico.

Diversos estudios han evidenciado que la implementación de metodologías activas contribuye significativamente al desarrollo de competencias y al mejoramiento del rendimiento académico. Investigaciones recientes señalan que estas estrategias favorecen la participación activa del estudiante, incrementan su motivación y promueven habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas. Asimismo, se reconoce que el uso de entornos dinámicos y participativos fortalece la construcción de conocimientos más sólidos y contextualizados, en comparación con metodologías tradicionales.

No obstante, a pesar de los avances teóricos y empíricos, en muchos contextos educativos de educación básica se observa una limitada aplicación de metodologías activas, debido a factores como la falta de formación docente, escasos recursos didácticos y resistencia al cambio pedagógico. Esta situación genera una brecha entre las demandas educativas actuales y las prácticas en el aula, afectando el desarrollo del aprendizaje significativo en los estudiantes. En este sentido, surge como problema científico la necesidad de identificar e implementar estrategias pedagógicas que promuevan un aprendizaje más activo, participativo y significativo en el nivel de educación básica.

La pertinencia del presente estudio radica en la necesidad de fortalecer los procesos de enseñanza-aprendizaje mediante la incorporación de metodologías activas que respondan a las exigencias del contexto educativo contemporáneo. Su relevancia se sustenta en la contribución al mejoramiento de la práctica docente y al desarrollo integral de los estudiantes, favoreciendo la adquisición de competencias esenciales para su formación académica y personal.

En este contexto, el objetivo principal de la investigación es analizar la incidencia de las metodologías activas en el desarrollo del aprendizaje significativo en estudiantes de educación básica, con el propósito de aportar evidencias que orienten la implementación de estrategias pedagógicas innovadoras en el aula.

Tipos de Metodología

Los diferentes tipos de metodologías activas han cobrado especial relevancia en el ámbito educativo contemporáneo debido a su enfoque centrado en el estudiante y en la construcción significativa del conocimiento. Entre ellas, destaca el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), el cual se orienta a formar estudiantes comprometidos, autónomos y con altos niveles de motivación intrínseca. Este enfoque pedagógico permite integrar diversos estilos de aprendizaje, favoreciendo que cada estudiante participe de acuerdo con sus características, intereses y ritmos de aprendizaje, lo que fortalece la inclusión y la equidad en el aula (Thomas, 2021; Bell, 2022).

El ABP se fundamenta en principios clave como la autenticidad de las tareas, el rigor académico, la aplicación práctica del conocimiento, la investigación activa, la interacción colaborativa y la retroalimentación constante y constructiva. Estas características convierten al aprendizaje en un proceso dinámico, donde los estudiantes no solo adquieren contenidos, sino que desarrollan competencias esenciales para la vida, tales como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo. Asimismo, este

enfoque promueve la conexión entre la teoría y la práctica, permitiendo que los estudiantes comprendan la relevancia de lo aprendido en contextos reales y significativos.

En este sentido, el ABP facilita el desarrollo integral del estudiante al involucrarlo en la elaboración de proyectos complejos que responden a problemáticas reales o simuladas. A través de este proceso, los educandos aplican sus conocimientos y habilidades en la creación de productos o soluciones concretas, lo que fortalece su sentido de responsabilidad y compromiso social. Según Chadafi, M., & Syarifudin, D. (2021), este tipo de aprendizaje impulsa no solo el crecimiento académico, sino también el desarrollo personal, al fomentar la autonomía, la creatividad y la toma de decisiones informadas.

En consecuencia, el Aprendizaje Basado en Proyectos se posiciona como una estrategia pedagógica innovadora y eficaz que transforma el rol tradicional del estudiante pasivo en un sujeto activo, reflexivo y protagonista de su propio aprendizaje. Su implementación adecuada contribuye significativamente a la formación de ciudadanos críticos y participativos, capaces de enfrentar los desafíos del entorno actual con una visión ética y comprometida. Crespi, P., & García-Ramos, J. M. (2022).

Metodología

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo con apoyo cualitativo, debido a que se buscó analizar la necesidad de brindar un adecuado tratamiento de la multiculturalidad dentro del proceso pedagógico en diferentes contextos educativos. Se utilizó un diseño no experimental, de tipo descriptivo–correlacional, ya que no se manipularon variables y se describieron las relaciones existentes entre la práctica pedagógica y la atención a la diversidad cultural.

El nivel de investigación fue descriptivo y explicativo, puesto que se identificaron las características del tratamiento de la multiculturalidad en los ámbitos familiar, grupal, comunitario y social, así como su incidencia en el proceso educativo. La modalidad aplicada

fue de campo y documental, permitiendo recoger información directamente del contexto educativo y contrastarla con fundamentos teóricos actualizados.

Como métodos de investigación, se emplearon el método analítico–sintético, que permitió descomponer el fenómeno de estudio y posteriormente integrarlo para su comprensión global; el método inductivo–deductivo, utilizado para generar conclusiones a partir de observaciones específicas; y el método histórico–lógico, que facilitó el análisis de la evolución del tratamiento de la multiculturalidad en la educación.

En cuanto a las técnicas e instrumentos, se aplicaron encuestas dirigidas a docentes y estudiantes, así como entrevistas estructuradas para profundizar en las percepciones sobre la inclusión de la diversidad cultural en el aula. Los instrumentos fueron diseñados con base en los objetivos de la investigación y revisados para garantizar su coherencia y pertinencia.

La población de estudio estuvo conformada por estudiantes y docentes de educación básica, seleccionándose una muestra mediante criterios de accesibilidad. Se consideraron como criterios de inclusión la participación activa en el proceso educativo y la pertenencia a contextos con diversidad cultural; mientras que los criterios de exclusión correspondieron a participantes que no completaron los instrumentos o no pertenecían al contexto definido.

Durante el proceso investigativo se respetaron los principios éticos, garantizando la confidencialidad de la información, el consentimiento informado de los participantes y la autorización institucional para la aplicación de los instrumentos. No se reportaron riesgos para los participantes.

Los procedimientos realizados incluyeron la recolección de datos, organización, análisis e interpretación, con el propósito de argumentar la necesidad de fortalecer el tratamiento de la multiculturalidad en el proceso pedagógico. Los resultados obtenidos evidenciaron que la diversidad cultural presente en los contextos familiar, grupal, comunitario y social influyó directamente en el aprendizaje, por lo que su adecuada atención pedagógica

resultó fundamental para promover la inclusión, el respeto y el desarrollo integral de los estudiantes.

Resultados

Esta sección presenta de manera detallada los principales hallazgos obtenidos en relación con la necesidad de brindar un adecuado tratamiento de la multiculturalidad dentro del proceso pedagógico, considerando su relevancia en los diferentes escenarios educativos. Los resultados responden al objetivo de analizar su influencia en los contextos familiar, grupal, comunitario y social, evidenciando que la diversidad cultural constituye un factor determinante en el desarrollo del aprendizaje significativo de los estudiantes. En este sentido, se observa que cuando las prácticas educativas integran las características culturales del entorno, se favorece la participación activa, la interacción y la comprensión de los contenidos, lo que contribuye a la construcción de aprendizajes más profundos, contextualizados y duraderos.

Asimismo, los hallazgos permiten identificar que la multiculturalidad no solo impacta en el ámbito académico, sino también en el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y actitudinales, promoviendo valores como el respeto, la inclusión y la convivencia armónica entre los estudiantes. De igual manera, se evidencia que la adecuada articulación entre metodologías activas y el reconocimiento de la diversidad cultural fortalece el proceso de enseñanza-aprendizaje, al propiciar entornos educativos más dinámicos, participativos e inclusivos. En contraste, cuando estas dimensiones no son consideradas, se limitan las oportunidades de aprendizaje significativo, lo que pone de manifiesto la necesidad de transformar las prácticas pedagógicas hacia enfoques más integrales, equitativos y contextualizados.

Influencia de la multiculturalidad en el proceso pedagógico

Se constató que la diversidad cultural presente en los contextos educativos ejerce una influencia directa y significativa en el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes. Los

resultados muestran que, cuando las prácticas pedagógicas incorporan de manera intencionada las particularidades culturales del entorno, se generan condiciones más favorables para la participación activa, la interacción entre pares y la comprensión profunda de los contenidos. Esta integración permite que el aprendizaje sea más pertinente, contextualizado y cercano a la realidad del estudiante, lo que facilita la construcción de conocimientos con mayor sentido y utilidad.

Se observa que el reconocimiento de la diversidad cultural no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fortalece la motivación, la identidad y el compromiso del estudiante con su proceso formativo. En contraste, cuando predominan enfoques tradicionales centrados en la transmisión unidireccional del conocimiento y en la memorización de contenidos, se limita la participación del estudiante y se reduce su capacidad de análisis y reflexión, lo que dificulta la construcción de aprendizajes significativos. En este sentido, los hallazgos evidencian la necesidad de promover prácticas pedagógicas inclusivas que valoren la diversidad como un recurso didáctico fundamental para el desarrollo integral del estudiante. Como se muestra en la tabla 1, la incorporación de metodologías activas permitió atender la diversidad del aula y fortalecer el desarrollo de competencias.

Tabla 1.
Factores limitantes y su impacto en el proceso educativo

Factor limitante	Descripción del impacto
Falta de formación docente	Genera una brecha entre las demandas educativas actuales y las prácticas reales en el aula, limitando la integración de la multiculturalidad.
Escasez de recursos	Dificulta la aplicación efectiva de estrategias pedagógicas innovadoras y el uso de herramientas tecnológicas necesarias para metodologías activas.
Resistencia al cambio	Favorece la persistencia de prácticas tradicionales basadas en la memorización y la transmisión unidireccional, lo que limita el aprendizaje significativo.
Barreras institucionales	Obstaculizan la transformación hacia enfoques más integrales, equitativos y contextualizados dentro del sistema de educación básica.

Necesidad de fortalecer el tratamiento de la multiculturalidad

Se identificó que existió una limitada aplicación de estrategias pedagógicas orientadas a la inclusión cultural, lo que generó una brecha entre las demandas educativas actuales y las prácticas docentes. Asimismo, se determinó que factores como la falta de formación docente, la escasez de recursos y la resistencia al cambio influyeron negativamente en la integración de la multiculturalidad en el aula. En la tabla 1, se observó la relación entre los factores limitantes y su impacto en el proceso educativo.

Principales resultados obtenidos:

Se evidenció que la multiculturalidad influyó significativamente en el aprendizaje; se identificó una baja aplicación de metodologías activas inclusivas; se determinó la existencia de barreras institucionales y pedagógicas; se comprobó la necesidad de fortalecer la formación docente en diversidad cultural.

Discusión

Los resultados alcanzados en la presente investigación permiten desarrollar una valoración crítica más amplia sobre la incidencia de la multiculturalidad y la aplicación de metodologías activas en el fortalecimiento del aprendizaje significativo en estudiantes de educación básica. En este sentido, se evidencia que ambos elementos no actúan de manera aislada, sino que se interrelacionan como factores clave en la configuración de experiencias educativas más pertinentes, inclusivas y contextualizadas.

En primer lugar, se ratifica que la diversidad cultural ejerce una influencia directa y determinante en el proceso de aprendizaje, al observarse que las prácticas pedagógicas que integran elementos del contexto sociocultural del estudiante favorecen significativamente su participación activa, incrementan su motivación y facilitan una comprensión más profunda de los contenidos. Esta integración permite que el conocimiento no sea percibido como un

elemento ajeno, sino como una construcción vinculada a la realidad del educando, lo que fortalece su significado y aplicabilidad en diferentes contextos.

Asimismo, este hallazgo se interpreta en coherencia con los enfoques constructivistas y socioculturales que sustentan la investigación, los cuales plantean que el aprendizaje se construye a partir de la interacción dinámica entre los saberes previos del estudiante y las experiencias que se generan en su entorno social y cultural. Desde esta perspectiva, el estudiante deja de ser un receptor pasivo de información para convertirse en un agente activo en la construcción de su conocimiento, proceso que se ve potenciado cuando las estrategias pedagógicas reconocen y valoran la diversidad como un recurso didáctico.

Los resultados permiten inferir que la implementación de metodologías activas actúa como un mediador fundamental en este proceso, al propiciar entornos de aprendizaje donde la interacción, la colaboración y la reflexión se convierten en ejes centrales. Esto no solo favorece el desarrollo académico, sino también el fortalecimiento de habilidades sociales y cognitivas necesarias para enfrentar los desafíos del contexto actual. En consecuencia, se reafirma la necesidad de transformar las prácticas pedagógicas hacia enfoques más integrales que articulen la diversidad cultural con estrategias didácticas innovadoras, garantizando así un aprendizaje significativo, inclusivo y de calidad.

Desde la perspectiva de estudios previos, los resultados coinciden con investigaciones que destacan que las metodologías activas promueven aprendizajes más profundos y contextualizados, al situar al estudiante como protagonista del proceso educativo (López et al., 2022; Chacón et al., 2024). En este sentido, la evidencia obtenida confirma la hipótesis de trabajo planteada, en la cual se sostiene que la implementación de estrategias activas incide positivamente en la construcción del aprendizaje significativo. Asimismo, se reafirma que metodologías como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo y la gamificación contribuyen al desarrollo de competencias clave como el pensamiento crítico, la

resolución de problemas y la colaboración, lo que coincide con lo señalado por organismos internacionales como la OCDE (2020).

No obstante, la discusión también permite identificar discrepancias entre los resultados esperados desde la teoría y la realidad observada en los contextos educativos analizados. A pesar de que la literatura científica respalda ampliamente los beneficios de las metodologías activas, los hallazgos evidencian una limitada aplicación de estas estrategias en la práctica docente. Esta situación puede explicarse por diversos factores estructurales y pedagógicos, tales como la insuficiente formación docente, la falta de recursos didácticos y tecnológicos, y la persistencia de enfoques tradicionales centrados en la transmisión del conocimiento. Estos resultados coinciden con estudios recientes que señalan que la innovación educativa se ve obstaculizada por la resistencia al cambio y las condiciones institucionales (Guerrero, 2025; García, 2023).

En cuanto al alcance del estudio, se destaca que los resultados aportan evidencia empírica sobre la importancia de integrar la multiculturalidad y las metodologías activas en el proceso educativo, evidenciando su impacto en el desarrollo del aprendizaje significativo. Asimismo, los hallazgos permiten comprender la relación existente entre las prácticas pedagógicas y la atención a la diversidad cultural, lo cual resulta relevante para el diseño de estrategias educativas inclusivas y contextualizadas. Sin embargo, es importante señalar que los resultados se circunscriben a un contexto específico de educación básica, por lo que su generalización a otros niveles educativos o contextos socioculturales debe realizarse con cautela.

En relación con las limitaciones del estudio, se identifica que el diseño no experimental de tipo descriptivo–correlacional impide establecer relaciones de causalidad entre las variables analizadas, limitándose a describir tendencias y asociaciones. Asimismo, la selección de la muestra mediante criterios de accesibilidad puede introducir sesgos en los resultados, lo que

podría afectar su representatividad. De igual manera, el uso de instrumentos como encuestas y entrevistas depende de la percepción de los participantes, lo que puede generar subjetividad en la información recolectada. Estas limitaciones deben ser consideradas al momento de interpretar los resultados y al plantear futuras investigaciones.

Desde una perspectiva más amplia, los hallazgos del estudio tienen implicaciones relevantes para el ámbito educativo, ya que evidencian la necesidad de promover un cambio en las prácticas pedagógicas hacia enfoques más inclusivos, participativos y centrados en el estudiante. En este sentido, se destaca la importancia de fortalecer la formación docente en metodologías activas y en educación intercultural, así como de garantizar condiciones institucionales que favorezcan la innovación pedagógica. Además, se resalta el papel de las tecnologías de la información y la comunicación como herramientas que potencian la implementación de estas estrategias, facilitando la creación de entornos de aprendizaje dinámicos y adaptativos.

En relación con las proyecciones de la investigación, se considera fundamental avanzar hacia estudios de carácter experimental y cuasiexperimental que permitan establecer relaciones de causalidad más precisas entre la implementación de metodologías activas y el desarrollo del aprendizaje significativo. Este tipo de diseños contribuiría a superar las limitaciones descriptivas y correlacionales, aportando evidencia más robusta sobre la efectividad de estas estrategias en distintos contextos educativos. Asimismo, resulta pertinente ampliar el alcance de futuras investigaciones hacia otros niveles del sistema educativo, incluyendo educación inicial, media y superior, así como diversos contextos socioculturales, con el propósito de contrastar resultados, identificar patrones comunes y enriquecer el cuerpo teórico existente en torno a la educación inclusiva y contextualizada.

De igual manera, se recomienda profundizar en el análisis del papel de las tecnologías digitales como mediadoras del aprendizaje activo, considerando su potencial para diversificar

las estrategias didácticas, personalizar los procesos de enseñanza y fortalecer la interacción en entornos híbridos y virtuales. En este sentido, futuras investigaciones podrían explorar modelos tecnopedagógicos integrados que articulen metodologías activas con recursos digitales innovadores. Paralelamente, se vuelve imprescindible el diseño e implementación de programas sistemáticos de formación docente continua, orientados no solo al dominio de estrategias activas, sino también al desarrollo de competencias interculturales que permitan una integración efectiva de la multiculturalidad en el aula.

La discusión de los resultados reafirma que las metodologías activas constituyen una vía pertinente y eficaz para promover el aprendizaje significativo en contextos caracterizados por la diversidad cultural. No obstante, su impacto real depende de la articulación de múltiples factores, entre ellos las condiciones institucionales, la disponibilidad de recursos, la cultura organizacional y, especialmente, la preparación del docente como agente de cambio. En consecuencia, lograr una transformación auténtica del proceso educativo requiere un enfoque integral que combine innovación pedagógica, fortalecimiento profesional y políticas educativas coherentes, orientadas a consolidar entornos de aprendizaje inclusivos, dinámicos y socialmente relevantes.

Conclusiones

Los resultados alcanzados en la presente investigación permiten concluir, con mayor profundidad, que la implementación de metodologías activas se configura como un elemento clave y determinante en el fortalecimiento del aprendizaje significativo en estudiantes de educación básica, especialmente cuando estas estrategias se integran de manera consciente con el reconocimiento y la valoración de la multiculturalidad presente en los contextos educativos. Esta articulación no solo enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también favorece la construcción de experiencias educativas más inclusivas, pertinentes y contextualizadas.

En relación con el objetivo general planteado, se evidencia de forma clara la existencia de una relación directa entre la aplicación de estrategias pedagógicas activas y la mejora sustancial en los niveles de comprensión, participación y motivación de los estudiantes. Los hallazgos demuestran que cuando el proceso educativo se orienta hacia enfoques participativos, donde el estudiante asume un rol protagónico en la construcción de su conocimiento, se generan condiciones más favorables para el desarrollo de aprendizajes duraderos, reflexivos y transferibles a diversos contextos.

Se observa que las metodologías activas no solo impactan en el rendimiento académico, sino que también fortalecen dimensiones fundamentales del desarrollo integral del estudiante, tales como la autonomía, la capacidad crítica, la creatividad y la interacción social. En este sentido, el aprendizaje deja de ser un proceso pasivo y memorístico para convertirse en una experiencia dinámica, significativa y centrada en el estudiante.

En consecuencia, los resultados permiten reafirmar que la transformación de las prácticas pedagógicas hacia modelos activos e inclusivos constituye una necesidad imperante en el contexto educativo actual, ya que solo a través de este enfoque es posible responder de manera efectiva a las demandas de una sociedad diversa, cambiante y orientada al desarrollo de competencias.

Asimismo, se concluye que la multiculturalidad no solo influye en el proceso educativo, sino que se constituye como un elemento clave para la generación de aprendizajes pertinentes y contextualizados. La investigación evidencia que la consideración de las características culturales del entorno favorece la interacción, la inclusión y el desempeño académico, lo que permite alcanzar uno de los objetivos específicos del estudio orientado a comprender la relación entre diversidad cultural y aprendizaje. En este sentido, se reafirma que la educación debe trascender modelos homogéneos para dar paso a prácticas pedagógicas que valoren la diversidad como un recurso didáctico fundamental.

De igual manera, se determina que las metodologías activas contribuyen significativamente al desarrollo de competencias integrales en los estudiantes, tales como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad y la colaboración. Este hallazgo evidencia que el aprendizaje significativo no se limita a la adquisición de contenidos, sino que implica la formación de habilidades que permiten al estudiante desenvolverse de manera autónoma y reflexiva en diversos contextos. En consecuencia, se cumple con el propósito de la investigación de evidenciar el impacto de estas metodologías en la formación integral del individuo.

Uno de los aportes más relevantes del estudio radica en la identificación de las limitaciones que afectan la implementación efectiva de estas estrategias pedagógicas. Se concluye que factores como la insuficiente formación docente, la escasez de recursos didácticos y tecnológicos, y la persistencia de enfoques tradicionales generan una brecha entre los planteamientos teóricos y su aplicación en la práctica educativa. Esta situación evidencia la necesidad de fortalecer procesos de capacitación docente y de promover condiciones institucionales que favorezcan la innovación pedagógica, constituyéndose en un aporte significativo para la mejora de la calidad educativa.

Desde el punto de vista científico, la investigación aporta al conocimiento al integrar de manera articulada las metodologías activas y la multiculturalidad como variables clave en el desarrollo del aprendizaje significativo. Este enfoque permite ampliar la comprensión del proceso educativo desde una perspectiva inclusiva, dinámica y contextualizada, aportando bases teóricas y empíricas que pueden ser utilizadas para el diseño de estrategias pedagógicas innovadoras en educación básica.

Finalmente, se concluye que la transformación de las prácticas educativas hacia modelos activos e inclusivos es una necesidad prioritaria en el contexto actual. El logro de aprendizajes significativos depende de la articulación entre estrategias metodológicas

innovadoras, formación docente continua y condiciones institucionales adecuadas. En este sentido, la investigación no solo valida la importancia de las metodologías activas, sino que también orienta futuras acciones educativas hacia la construcción de entornos de aprendizaje más equitativos, participativos y pertinentes, en correspondencia con las demandas de una sociedad diversa y en constante transformación.

Referencias bibliográficas

- Ausubel, D. P. (1963). *The psychology of meaningful verbal learning*. Grune & Stratton.
- Chacón, D., Estrella, E., & Vergel, E. (2024). Estrategias didácticas basadas en metodologías activas para potenciar el aprendizaje significativo de las ciencias naturales en educación básica. *Revista Mexicana De Investigación E Intervención Educativa*, 3(3), 26–40. <https://doi.org/10.62697/rmiie.v3i3.104>
- Chadafi, M., & Syarifudin, D. (2021). The effectiveness of project-based learning in improving student learning outcomes. *Journal of Educational Research and Studies*, 1(3), 45–52. <https://doi.org/10.57060/jers.v1i03.49>
- Crespí, P., & García-Ramos, J. M. (2022). Project-based learning and its impact on the development of interpersonal competences. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 11(2), 259–276. <https://doi.org/10.7821/naer.2022.7.993>
- Gómez-Zambrano, R., & Pérez-Iribar, G. (2023). Influencia de las metodologías activas en el rendimiento académico en bachillerato. *Revista MQR: Investigación Multidisciplinaria*, 7(1), 55-70. <https://www.investigarmqr.org/ojs/index.php/mqr/article/view/310>
- Guerrero, M. (2025). Integración de metodologías activas para potenciar el aprendizaje significativo en educación básica. *Revista Internacional De Investigación Y Desarrollo Global*, 4(3), 122-144. <https://doi.org/10.64041/riidg.v4i3.53>
- Lantarón, B. S. (2023). Uso de metodologías activas en las aulas: experiencia educativa de aprendizaje-servicio y fotovoz. *REDU: Revista de Docencia Universitaria*, 21(1), 53-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9016721>
- Lexis. (2024). *Ley Orgánica de Educación Intercultural*. <https://www.lexis.com.ec/biblioteca/ley-organica-educacion-intercultural>
- López, D. A., López, D. A., Ojeda, E. P., Tunja, D. T., Paredes, M., Sánchez, N. L., Barroso, M. G., y Gómez, M. (2022). Metodologías activas de enseñanza: Una mirada futurista al desarrollo pedagógico docente. *Polo del Conocimiento*, 7(2), 1419-1430. <https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/365>

- Morales, E., Ruiz, S., Rodero, S., Morales, B., & Campos, R. A. (2023). Metodologías activas en educación superior, mediadas por tecnologías en diversas disciplinas. *Aula*, 29, 295-311. <https://gredos.usal.es/handle/10366/154499>
- OCDE. (2020). *Panorama general de la educación 2020*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. https://www.oecd.org/en/publications/education-at-a-glance-2020_69096873-en.html
- Thomas, J. W. (2000). *A review of research on project-based learning*. Autodesk Foundation. http://www.bobpearlman.org/BestPractices/PBL_Research.pdf
- UNESCO. (2019). *Educación para la ciudadanía mundial: Preparar a los educandos para los retos del siglo XXI*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000227729>